

Las Dominicales

SEMENARIO LIBREPENSADOR

Órgano de la Federación internacional de Librepensadores en España, Portugal y América.

No mates, no hurtas, no mientas, no prevariques, honra á tus padres, en suma, cumple la ley de Dios, amando á tu prójimo.—*Moisés.*

La fuente de la vida es la ciencia. En caso de duda, el juez supremo es la conciencia.—*Mora.*

Conócete á tí mismo.—*Sócrates.*

Trabaja para extirpar el mal. Hábale la tierra cubriéndola de vegetales y animales útiles.—*Zoroastro.*

* Todos los hombres son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen.—*Buda.*

Amor á los unos y á los otros.—*Sed perfectos como nuestro Padre que está en los cielos.—*Jesús.**

La piedad no consiste en levantar el rostro hacia Levante ó Poniente. Piedad es el que socorre á los huérfanos, á los Pobres, rescata los cautivos, observa la oración, da limosna, se paciente en la adversidad. El que es justo y teme á Dios es piadoso y misericordioso.—*Moisés.*

El pececero que libra, la mujer que arrastra su casa, el magistrado que desampara sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el monje que ora y ayuna.—*Lutero.*

Desde la India hasta la Francia el sol no ve más que una familia inmensa que debía regirse por las leyes del amor. Mortales, todos sola hermanos.—*Voltaire.*

Has el bien por el bien. No emplees jamás la humanidad como un simple medio. Respétala como un fin.—*Kant.*

El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien.—*Kant.*

Que la verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se despojen los templos y calgran hechas polve los tronos, y se soterren bajo el fango los adoradores del vellicino de oro al interponer en su camino. ¡Pase, pase á la verdad divina!—*El Espíritu del siglo.*

AÑO VII

PRECIOS.—Madrid: Trimestre, 2 pesetas. Idem Provincias: 2,50 idem. Extranjero: Año, 12 idem. Ultramar: Año, 8 pesetas oro.—Número suelto corriente, 10 céntimos de peseta.—Idem idem atrasado, 25 idem.—A los vendedores, 6 reales la mano.
El pago se hará por trimestres ó años anticipados.

MADRID

Viernes 6 de Abril de 1906.

Oficinas.—Calle de San Mateo, 18, 2.
Toda la correspondencia, sea de redacción, sea de administración, se dirigirá en esta forma:
Fernando Lozano. Apartado 106.—Madrid.
La Redacción no devuelve los manuscritos, ni responde de los artículos firmados.

NÚMERO 267.

EL AÑO AMERICANO

CONGRESO INTERNACIONAL
Librepensador de Buenos Aires.
20 de Septiembre de 1906.

Secretaría: Calle de Rivadavia, núm. 1.364.
Secretario general: Sr. José C. Soto.

¡VENGAN ADHESIONES!

¡De pie la democracia española!
¡De pie el pueblo trabajador!
Todos á enviar su adhesión ardiente, las energías más vigorosas de su alma viril, al futuro Congreso de Buenos Aires. Diariamente salen de aquí barcos cargados de emigrantes españoles para América. El instinto de la conservación y el impulso de la raza los lleva allí. Aquel es nuestro gran solar.

Cuando los españoles guiados por Cortés dan vista al maravilloso panorama ofrecido por campos y ciudades que rodeaban á Méjico gritan: ¡Esta es la tierra de promisión!

¡Sí; pero una tierra de promisión más grande, infinitamente más grande que la ofrecida por el Dios del Sinaí al esclavo pueblo hebreo.

La tierra de Canán manaba leche y miel. La tierra americana mana oro y diamantes.

Pero ya lo véis: nuestros emigrantes se quejan, lloran, se ven tratados en muchas partes como esclavos.

Es que la República no basta en aquellos países á garantizar la vida humana. El despotismo y la crueldad inoculados en la sangre ibero-americana por la casta sacerdotal, por la infernal iglesia, impide que haya allí seguridad y paz. La prueba de esta verdad está en que en el Norte América, donde se ha limado los dientes al lobo católico, tienen los emigrantes vida y bienes totalmente asegurados.

Cazar la fiera sacerdotal, encadenarla, anonadarla: he ahí la obra esencial para que puedan, al emigrar nuestros trabajadores, encontrar por toda la vasta extensión de América hermanos y protectores.

Pues he ahí la grande, la inmensa, la sublime obra que se prepone realizar el Congreso futuro de Buenos Aires. Sobre aquella hermosa ciudad, reina ya por su población de todas las ciudades ibero-americanas, el Congreso va á plantar la bandera del Librepensamiento, esto es, la bandera de guerra sin cuartel á la dominación sacerdotal, á la religión de la crueldad, á la iglesia de Torquemada y de Felipe II.

¡De pie la democracia española!
¡De pie el pueblo trabajador!

Al adheriros al Congreso de Buenos Aires, váis á defender la dignidad, el bienestar y la vida de los centenares de miles de proletarios que han partido ya para aquellas tierras, váis á prepararlos á vosotros mismos un hogar donde poder desplegar á plenas alas vuestra vida de seres inteligentes y libres, sobre la base de una propiedad rural que allí sobra y se os ofrecerá á manos llenas.

¡Arriba todo el proletariado inteligente español!

Vengan adhesiones de Centros obreros, de Sindicatos, de Casinos, de Comités. Que no falte la adhesión de ninguna Junta republicana, demostrando con hechos que es el Partido Republicano el patrono legítimo de la clase obrera, sabiéndola amparar do quiera marche, ya que no con sus recursos, por ser pobre, ni con su poder, por estar vencido, al menos con toda su fuerza intelectual y toda su fuerza moral.

Que no haya periódico republicano que deje de responder á ese deber tutelar enviando su adhesión ardiente al Congreso futuro, por conducto del honorable diputado argentino Doctor Juan Balestra, presidente del Comité organizador en Buenos Aires.

Que se enteren por allí los que no juzgan aún el último de los pueblos por su fanatismo consustancial que hay aquí una brava, inmensa democracia que odia á los reyes, pero odia más á los clérigos.

¡Arriba, arriba la democracia española y salga de su pecho vigoroso un grito estridente, grito atronador que, atravesando el Océano, agite como huracán los pliegues de la bandera librepensadora que se va á izar sobre la bella capital argentina, reina de ciudades, diciendo:

¡Viva Buenos Aires!

HERNÁN-CORTÉS

La Historia del Mundo no ha conocido héroe como Hernán-Cortés, ni conquista tan maravillosa como la de Méjico.

Alejandro es un rey que hereda un Estado guerrero, acostumbra á vencer y á dominar.

César es el general de un pueblo nacido para conquistar la tierra que lleva sujeta á su carro la victoria.

Hernán-Cortés, no. Es un aventurero que tiene que sacarlo todo del fondo de sí mismo, y luchar á la vez contra todo el medio mundanal que le rodea, incluso su propia patria.

Jamás, jamás se ha visto condensación más gigantesca de la energía humana que la que ofrece la personalidad de Hernán-Cortés. Su patria, Extremadura, puede estar orgullosa de haber engendrado al hombre más fuerte que registra la Historia del Mundo.

No ha habido hombre de más resolución, de más valor, de más impulso, de mayor perseverancia y resistencia. Al mismo tiempo, no le ha habido tampoco de golpe de vista más luminoso y de acción más rápida y decisiva. Su inteligencia brillante como el sol, lo abarcaba todo, en un segundo, con la claridad del relámpago, y su voluntad, fragua de Vulcano, forjaba en el instante y dejaba caer el rayo.

Se le ve marchar alta la frente, resuelto á vencer todos los obstáculos, sin ceder al cielo ni á la tierra. El infierno que se le hubiera puesto en su camino, lo hubiera asaltado con la misma sangre fría con que penetraba en las profundas masas de indios, espasmando la destrucción, y desafiando con infinito desprecio la muerte.

Tenía treinta y tres años, era un tipo de hombre hermoso y varonil. Su fama en Cuba no encontraba rival. Metido en todas las aventuras, había burlado corchetes, roto grillos, asaltado, para evadirse, muros de las cárceles, ganado las orillas á nado después de fugarse del barco donde se le conducía preso. Bajo su mirada dominadora y arrogante, los hombres temblaban de miedo, las mujeres de amor. Pero generoso, alegre, magnánimo, dotado del don de la palabra, llegó á ser amado y admirado de todos.

A punto tal, que el gobernador de la isla, Diego Velázquez, contra el cual había conspirado, le eligió capitán general de la flota que preparaba para explorar la parte continental de América.

Esto era en 1518, cuando acababa de ser nombrado rey de España el emperador Carlos V. Había pasado ya un cuarto de siglo desde que Colón hizo su descubrimiento, y los españoles no ocupaban aún más que las islas. De la parte continental ó *Tierra Firme*, apenas si tenían noticias vagas. Era, por tanto, aquella la empresa más difícil bajo el punto de vista conquistador.

Dado el carácter del genio de Cortés, aquél nombramiento debió ponerle el alma ancha como el firmamento. Veía delante de sí un campo como el que soñara para su gloria. ¡Ni Dios le quitaba ya aquel mando!

Así que, con una actividad vertiginosa dispuso la flota y se embarcó dando la orden de marcha. Enterado Velázquez, que era un envidioso cortesano, ya arrepentido del nombramiento de Cortés, corrió al al muelle y le amonestó, cuando ya los barcos iban en marcha, diciéndole:—«¿Pero qué es esto? ¿Así os váis, sin despediros?» A lo que respondió Cortés continuando su marcha:—«Perdonad, el tiempo urge y hay cosas que son más para hechas que para pensadas. ¿Tenéis algo que mandarme?»

Ese acto de rebeldía para conquistar por encima del rey y de todo lo humano y divino la gloria, lo realizaba un español al ir á conquistar para su patria un con-

tinente en el mismo lugar de Santiago de Cuba, que los reyes entregaban ha poco á un puñado de extranjeros, poniendo fin á la grandiosa obra conquistadora que abrieran las hazañas de Cortés.

Cuando éste, marchando hacia Occidente hizo escala en Trinidad y en la Habana, los alcaldes de ambos puertos le notificaron que tenían orden de Velázquez para prenderle, á lo cual contestó Cortés con gran reverencia que acataba la orden, pero no la cumplía, y continuó con rumbo á Méjico.

De suerte que Cortés va á la conquista de un país desconocido, en rebeldía ya contra su propio emperador el poderoso Carlos V, cuya autoridad representaba Velázquez.

¿Advertís bien toda la grandeza de alma de aquel héroe?
Lo acabáis de ver ayer.—Rendíos, dijo esta flaca monarquía española á nuestros generales que mandaban cien mil soldados en la Habana, y los generales inclinando humildemente la cabeza se rindieron.

—Ríndete, dice Velázquez, en nombre del gran emperador Carlos V, á Hernán-Cortés.

—¿Tiene usted algo más que mandarme?, responde irónicamente, y sigue su camino.
—¿Cuántos soldados creéis que llevaba aquel rebelde á su rey? 563 y 16 hombres de á caballo.

Con aquel batallón conquista un imperio cinco ó seis veces mayor que España en extensión y poblado, por millones de habitantes.

Al primer golpe, derrota cuarenta mil indios en Tabasco. Esta victoria extiende el terror de su nombre hasta el fondo del Imperio. Algunas tribus se le someten y le piden alianza.

Pero los enemigos con quienes tiene que luchar, no son rancherías dispersas; se trata de un imperio poderoso, de una civilización brillante y fuertemente organizada, con sus sacerdotes, sus guerreros, sus artesanos, su vigorosa disciplina social.

Cuando avanzando hacia el interior, los españoles divisan los campos cubiertos de una vegetación espléndida, y allá lejos, como brotando de un lago, semejante al mar, un grupo de ciudades de que era reina Méjico, quedan admirados y un grito de asombro y de alegría se escapa de sus labios. *Esta es la tierra de promisión*, exclaman.

Antes de avanzar, Cortés se cuida de levantar su base de operaciones trazando la ciudad y la fortaleza que había de ser luego Vera-Cruz.

Pero sus soldados comprenden bien la temeridad de la empresa, y la murmuración se extiende y la conjura se forma. Cortés es un rebelde al rey que quiere conducirlos á la muerte. ¿No van algunos clérigos en la expedición? Pues claro es que habrá cobardía y malicia y dientes de vibora que muerdan. El clérigo Juan Díaz tramó tremenda conjura que tuvo que castigar airadamente el héroe.

¿Qué otro que Cortés no se acordaba y no cedía?

En su campamento se agita la rebeldía, los indios aliados volverán las armas contra él apenas tenga un descaballo, más lejos se levanta el imperio poderoso de Motezuma con tropas y vasallos innumeros.

Llega un momento en que se siente solo, estrechado por aquel círculo de fuerzas amenazadoras que le acechan para anonadarle. Todo lo ve bien claro. Nada se le oculta.

Pero en aquellos momentos de prueba es cuando brillaba más la fuerza irresistible de su genio sublime.

Entonces es cuando resuelve lo que se ha llamado *quemar las naves*, esto es, barrenarlas ó inutilizarlas, para no dejar á los temerosos y rebeldes el medio de huir.

Luego reúne á toda su gente, la arenga, la electriza y todos acaban gritando: «¡Viva Hernán-Cortés! ¡A Méjico! ¡A Méjico!»

Después de derrochar la osadía, la astucia y la diplomacia, logra al fin introducir-

se en Méjico y en otro golpe de audacia prende á Motezuma, se apodera del gobierno y pone al imperio mexicano bajo el vasallaje de España.

Y cuando acaba de realizar hazaña tan temeraria y necesita concentrar más sus fuerzas para sostenerse entre aquella masa inacabable de enemigos, recibe noticia de que Pénfilo Narváez ha desembarcado con 1.400 hombres y viene á prenderle y cargarle de cadenas en nombre de Velázquez.

Nos le imaginamos levantando los puños al cielo en señal de indignación y cólera. ¡Su propia patria va á hacer fracasar su empresa!
Pero otra vez abarcando con su mirada de águila la situación, se resuelve, rápido como el rayo. Deja á su capitán Alvarado con 80 hombres en el cuartel de Méjico, y vuela al encuentro de Narváez, llevando 250 hombres: le sorprende en medio de una noche tormentosa, le vence y se lleva detrás aquel refuerzo inesperado; de suerte que la fuerza maravillosa de su genio trueca en su servicio los propios elementos que se conjuran contra él.

Sin demora, vuelve sobre Méjico con 1.300 hombres más, cien caballos, 18 cañones y 2.000 indios subyugados por su genio.

Pero los 80 hombres de Alvarado han sido atacados apenas parte Cortés, y cuando éste vuelve, los encuentra batiéndose á la desesperada y agotados de fuerzas. Una lucha terrible se entabla entre mejicanos y españoles; los asaltos se suceden á los asaltos; las calles se cubren de cadáveres; cien veces se encuentra en peligro de muerte el héroe. Motezuma mismo que sale entre su pueblo, intentando poner paz, cae herido de muerte por una lluvia de flechas y una nube de piedras que le disparan sus propios súbditos. La furia de los combates se sucede; á los mejicanos que caen reemplazan otros, y otros, porque es un pueblo, un imperio entero el que gravita sobre aquel puñado de españoles. La sangre corre en arroyos; las calles están cubiertas de cadáveres. No es posible dominar á aquellas masas de indios que no tienen fin. Hay que ceder. Suena la hora de retirarse. Pero los mejicanos lo han previsto y han cortado las calzadas del lago abriendo zanjas. Hay que tender por cada cortadura un puente y atravesar entre la muchedumbre de indios que desde las canoas envían nubes de flechas. Cortés pide otra vez ayuda á la noche, y ganando terreno palmo á palmo, entre horrible mortandad y ayes de agonía, dejando un camino regado de sangre y cubierto de cadáveres, logra retirarse, pero dejando en el campo 200 españoles, 46 caballos y 2.000 indios tlascaltecas.

Tal fué la jornada llamada *Noche Triste*. Claro es que aquella victoria cuya noticia se extendió rápidamente por todo el imperio, había de envalentonar á los mejicanos, y al llegar los fugitivos al valle de Otumba, después de seis días de marcha entre desiertos, sufriendo toda clase de privaciones, encuentran una muralla de 40.000 mil indios que les esperan para aniquilarlos.

Cortés no duda un momento y se arroja á pelear.
La desigual batalla se empeña con infernal furor. Los guerreros caen como espigas segadas por la hoz; nubes de flechas se amontonan sobre el puñado de españoles. El combate se hace personal, hombre á hombre, cuerpo á cuerpo. Entonces, el diplomático y el parlamentario astuto desaparecen para aparecer el león.—*¡Adelante, adelante!*, dice á sus capitanes que le rodean, y se mete abriéndose calle entre un muro de carne humana que destroza en pedruzcos como el león al penetrar en el rebaño. Ha dividido el estandarte enemigo y allí marcha, sin reparar en peligros á dar el golpe decisivo. En efecto: llega, mata al general que conduce el estandarte, se apodera de éste, lo agita, y sus guerreros, electrizados, lo arrollan todo y de-

ciden la victoria mientras los indios, aterrorizados y dispersos, caen á millares dejando el campo cubierto de cadáveres.

No acabaríamos si hubiéramos de seguir narrando los nuevos rasgos de genio, de osadía y de valor que Hernán-Cortés tuvo que desplegar para volver á Méjico, dominarlo y someterlo á la soberanía de España.

No ha mucho, escribía con orgullo nacional Roosevelt, el presidente de los Estados Unidos, un libro describiendo los esfuerzos realizados por sus padres sajones para la *conquista del Oeste* en los Estados Unidos. Todo eso es un juego de niños al lado de la obra realizada por Hernán-Cortés y el puñado de españoles que le seguían. Los indios á quienes tuvieron que combatir los yanquis, eran tribus salvajes, sin idea rudimentaria de organización social, mientras que los mejicanos constituían un poderoso imperio organizado. En las pocas batallas que dieron los yanquis á los indios, se contaban los combatientes por dos ó tres mil, mientras que los españoles tuvieron que combatir con ejércitos de cuarenta mil hombres y con todos los habitantes de una ciudad poderosa como Méjico dirigida por el propio emperador defendiendo su trono y su religión.

¿Que cometió crueldades Hernán-Cortés?
¿Qué habla de eso, ¿los que queman aún á los negros y pasan á degüello sus barrios?

Jamás Hernán-Cortés pagó las cabezas de los indios presentadas á los Municipios como se presentan las cabezas de los lobos, según tenían costumbre los colonos ingleses hace poco más de un siglo, cabezas á que los yanquis quitaban el cuero cabelludo por costumbre de ensañarse en los pieles rojas después de matarlos.

Cortés hizo escarmientos terribles, no para ensañarse en los individuos, sino para inspirar el terror á las masas y vencer la nación. La prueba evidente de la superioridad humanitaria de aquella conquista sobre la de los sajones, es que hoy, en los Estados Unidos, no queda apenas un piel roja, mientras que en Méjico, de 14 millones de habitantes, 11 millones son indios ó mestizos.

Cortés empleó los medios comunes á todas las guerras habidas hasta aquí entre los hombres, las que aplican hoy mismo los que alardean de más redentores: el terror y la destrucción. No otra cosa que la doctrina del terror practican los anarquistas al arrojar bombas. Sólo que los anarquistas lo hacen «para conquistar el pan», mientras que Hernán-Cortés no pensaba en un pan que le sobraba, sino en engrandecer y glorificar á su patria llevando la civilización á pueblos que hacían sacrificios humanos y se comían á los hombres.

Hay en Méjico ya un pueblo civilizado que camina en ferrocarril, extiende su comercio, aumenta su industria, y multiplicado considerablemente su riqueza, merced á la sangre que vertieron á chorros de sus heridas Hernán-Cortés y los guerreros maravillosos que le acompañaron en la conquista. Fué aquella asombrosa conquista la que ha proporcionado á nuestros lectores el deleite de leer la poesía que publicamos en el número anterior, escrita por un mejicano que, á favor de la lengua de Cervantes y Calderón, llevada á Méjico por Hernán-Cortés, ha podido elevar su estrofa hasta los cielos.

No; nada ofrece más sorprendente y maravilloso la tierra que la conquista de Méjico, ni ha habido mortal que condense en su ser la suma maravillosa de energías humanas que Hernán-Cortés, águila para ver, relámpago para decidir, rayo para caer y león para vencer y destrozar.

¡Pensar que se está levantando un monumento fastuoso á Alfonso XII y que no tiene aun ninguno en la capital de España Hernán Cortés!

¡Miserables monárquicos!

¡Miserables, miserables!

POR LA INSTRUCCION POPULAR

INAUGURACION DEL CENTRO REPUBLICANO DE BUENAVISTA

El Centro Instructivo de Obreros Republicanos del distrito madrileño de Buenavista, acaba de ofrecer un hermoso ejemplo, que es justo puntualizar y señalar a la atención y al aplauso de la democracia, no sólo madrileña, sino española.

Ampliando y embelleciendo su antiguo local, le ha dotado de clases para establecer en él una enseñanza que abrace todas las edades y sexos: párvulos, niños, niñas y adultos.

Eso es hacer revolución en el hermoso sentido de la palabra: revolución de ideas, revolución de conciencias, revolución social.

El antiguo régimen y la instrucción

El antiguo régimen tenía entregadas las masas trabajadoras a la más crasa ignorancia. El villano no podía instruirse; la instrucción era un privilegio reservado a la clase gobernante y sacerdotal.

La idea de instruir a los trabajadores era para la monarquía feudal y teocrática una idea satánica que había que apagar con el hierro y con el fuego. Por eso, al restaurarse la monarquía absoluta de Fernando VII, el clero desató una persecución feroz contra todo lo que representaba instrucción: en la instrucción estaba el enemigo. Y así, el gobierno de Fernando prohibió la introducción de libros en España, cerró las Universidades y condenó como un crimen la *fatal manía de pensar*.

La monarquía liberal y la Escuela.

Más tarde, la monarquía liberal aceptó la escuela como aceptó la libertad, para mixtificarla y deshonrarla; y se ha visto el calvario doloroso que se ha hecho sufrir al maestro durante el régimen constitucional, condenándole al hambre y al desprecio público, de suerte que el tipo del maestro español, sacado con frecuencia a la escena del teatro, era la representación de la consunción física y moral con su figura escuálida por el ayuno y su categoría de último y más humilde y más despreciado de los empleados públicos. Si hoy, después de librar batallas a miles, se ha logrado que se le pague con regularidad, todavía esa paga es de tal modo mezquina que hay centenares de maestros a quienes se da 26 duros anuales, esto es, menos que gana el último obrero hambriento andaluz.

Sobre ello, la instrucción general de nuestras escuelas es una instrucción nominal. La inmensa mayoría de los maestros hacen que hacen, sin tomarse interés alguno por la enseñanza, porque adivinan bien, allá en su fondo íntimo, que así sirven mejor al régimen que les paga.

La instrucción es la revolución.

Esa hostilidad, motor de la monarquía contra la instrucción del pueblo, es una señal del valor revolucionario de la instrucción: en la instrucción está toda la revolución.

No; no son los mejores revolucionarios los que van por calles y plazas voceando «Revolución, revolución»; los mejores son los que como los miembros del Centro Republicano de Buenavista se preocupan lo primero de todo, y sobre todo, de derramar en el alma popular la semilla de la instrucción. Esa revolución que se decanta en los labios, ese golpe de fuerza que no puede venir, es una revolución en esperanza; esta otra revolución que consiste en iluminar los espíritus, es una revolución efectiva, la primera, la más honda, la que traerá indefectiblemente la otra, y, sobre todo, asegurará su triunfo.

Los que hieren más en el corazón a esa monarquía enemiga hasta de la instrucción, son, sin duda, los que aplican su tiempo a educar e instruir al niño, a la niña, al adulto.

Ya no se puede dudar de esta verdad, que comprueban por todas partes con su irrefutable lógica los hechos.

«Revolución hecha en Francia por la Escuela laica».

Francia, aun teniendo República, no pudo desde el primer día llegar a la revolución fundamental, que es la revolución de las almas, la de las conciencias, la revolución religiosa. Sólo ha podido emprenderla, sólo ha osado separar la Iglesia del Estado, ahora, después de un cuarto de siglo de enseñanza laica. Es la enseñanza laica la que está haciendo en Francia la mayor de las revoluciones que haya conocido la Historia, porque a la vez que la revolución religiosa, se ha comenzado a hacer allí la social, poniendo los primeros jalones con esas reformas del seguro de la vida obrera, preludio de la gran cuestión de la socialización de los instrumentos de trabajo que vais a ver presentarse bien pronto en el gran Parlamento que se elegirá en Abril, el cual será a la cuestión

social lo que ha sido el glorioso actual para la cuestión religiosa.

Son filósofos del libro, no filósofos de la realidad humana, estos nuestros tan presumidos que hablan de la degeneración irremediable de nuestra raza y de la superioridad esencial, sobre ella, de la raza sajona. Ese mismo hecho de ser Francia una nación latina, la que sobre haber abierto las puertas de la era revolucionaria a todos los pueblos, es la primera que comienza a resolver conforme a los datos de la razón pura el problema religioso y el problema social, mientras las clases gobernantes alemanas e inglesas están hundidas en la sima degradante de la superstición evangélica y son en el momento actual absolutamente incapaces de plantear el problema social que les dará formulado y resuelto Francia; ese hecho, repetimos, atestigua la falta de penetración pensante de nuestros presumidos filósofos al afirmar que somos los latinos una raza inferior y degradada.

La «Reforma» y la instrucción.

No; la superioridad de las razas del Norte no es una cuestión de raza, es una cuestión de instrucción, una cuestión de educación. Han conquistado esos pueblos la palma de la victoria, porque se nos han adelantado a los latinos cuatro siglos en la obra de la instrucción.

La Reforma de Lutero, aun sin quererlo, aun sin desearlo, por un interés de secta, puso la primera piedra de ese gran edificio de la instrucción popular que ha engrandecido a Alemania y a los demás pueblos del Norte.

Como Lutero necesitaba absolutamente del apoyo popular en su lucha contra Roma, y su arma de combate era la Biblia, era el Evangelio que el papa romano, después de escarnecer y aberrojar había secuestrado para que el pueblo no llegara a conocerlo, prohibiendo su traducción en lengua vulgar, Lutero tuvo como empeño fundamental hacer que el pueblo aprendiera a leer, para que conociendo por sus ojos el Evangelio, viera la horrible mixtificación y la sacrilega afrenta que venía haciendo de él quien se llamaba el vicario de Cristo.

De ahí que prescribiera como un deber religioso y con palabras de vehemente pasión, análogas a las que acaba de usar Costa para recomendar el libro, la difusión de la instrucción popular, de suerte que sus adoradores cuidaron bien de levantar luego, al lado de cada capilla evangélica, una escuela.

Ahí tenéis la raíz de toda grandeza de Alemania, de que haya sido la primera en Filosofía y en las artes delicadas del espíritu, como la música, de que al aplicar la luz de su pensamiento a la guerra misma, haya resultado vencedora, confesando su gran generalismo que era al maestro a quien debía su victoria.

Cierto; Lutero no quería que el pensamiento pasara de la Biblia. Fanatizado por la educación y la vida religiosa, era enemigo jurado de la Razón, a la cual llamaba en su lenguaje fogoso y teológico «la prostituta del diablo». ¡Inútiles iras sacerdotales, como inútiles leyes que se hacen proscribir las ideas! Quien ha salido al fin triunfante, ha sido la Razón, porque al llevar su crítica sobre los pobres libros sagrados que representan una civilización naciente y grosera, pudo apreciar su pequeñez; y la patria del protestantismo vino a ser la patria del racionalismo, y allí donde se había declarado prostituta a la Razón, se la proclamó divina; y la patria del hombre de guerra, Lutero, que no pudo levantar su pensamiento de las colinas de la tierra de Canaán, vió remontarse hasta el cielo como las águilas, el pensamiento de un Kant, de un Hegel, de un Schelling, de un Krause.

Confirmación de esta verdad en América.

La colonización de América por españoles y sajones, por católicos y protestantes, viene a dar un relieve de montaña a estas verdades. Las grandezas de la América del Norte y el estancamiento de la América del Sur, proceden de ahí y no más que de ahí.

¿Qué es lo primero que hace el colono inglés al trazar una población en el Norte para establecerse en ella? Fundar una escuela.

¿Qué hace el colono español? Fundar una iglesia. Esto es, el colono español, al fundar la iglesia, funda un enemigo mortal de la escuela. El cura odia la instrucción. Sabe bien que apenas se instruya el pueblo, se acabó su oficio. Conoce que, si el pueblo puede sólo leer los evangelios y enterarse de la burla que hace de ellos la iglesia, sucederá lo que en Alemania, que se hundirá el catolicismo.

Imaginad, por tanto, el estrago que ha sido para la colonización española la iglesia católica. Ella ha levantado en cada poblado español, establecido en América, un enemigo furioso, enconado, indomable de la instrucción. Cada iglesia de aquéllas era como una mole inmensa, cuya sombra proyectaba sobre las inteligencias una noche eterna.

Y eso dura. Los hispano-americanos han tenido fuerza para vencer la monarquía, pero no la han tenido para vencer a la iglesia. Allí hay Repúblicas como la de Colombia consagradas al Corazón de Jesús, esto es, siervas totalmente del jesuitismo, y todas las guerras civiles de que está sembrada la Historia de esas Repúblicas, no proceden más que de ahí, de que cada iglesia es un antro de conspiración contra todas las formas del progreso que representa la República. Y aquellos infortunados países se ofrecen al mundo como el hombre que ha tropezado con un avispero y saeteado por las avispas que se le cuelgan sobre el cuello y se le introducen en el pecho, da saltos y se agita como un condenado sin poder desasirse del furioso enemigo; así las pobres Repúblicas americanas vienen agitándose en convulsiones revolucionarias continuas que siembran de cadáveres los campos y de luto los hogares, sin poder desasirse de aquel enemigo cruel y mortal, porque lo llevan metido en el pecho.

Ayudemos a América.

Por cierto que es ocasión de que el Centro Obrero de Buenavista, como todos los que adoran la instrucción, ayuden con su aliento el valeroso esfuerzo que se prepara a hacer la República Argentina para combatir a ese feroz enemigo que le desgarró el seno, reuniendo en Buenos Aires el primer Congreso Internacional Libre pensador que se celebrará en la América española.

Todos los obreros conscientes deben apresurarse a suscribir plegios de adhesión a aquel Congreso, en que griten: «¡Bravo por los argentinos!» Y hasta los niños y niñas de las escuelas laicas deben juntar sus manecitas y aplaudir a los que al abrir una cruzada seria y sistemática para derribar esas montañas de la noche llamadas templos, murallas que detienen allí el avance universal de la instrucción popular, van a transformar aquella tierra en un paraíso incomparable, en el cual los niños actuales, al ser hombres, encontrarán casa, campo y pan seguro y en abundancia, cuando les convenga separarse temporal o perpetuamente de este diminuto solar, cambiándolo por aquel gigantesco que nos crearan nuestros sublimes progenitores.

El gigante americano.

Y mientras la América española, hundiendo en tinieblas las inteligencias, bajo las sombras proyectadas por el templo, sembraban nuestro estancamiento y nuestra ruina, la América sajona, levantando en cada poblado una escuela, sembraba estas maravillas de poder, de fuerza y de riqueza que ostenta el gigante americano. El inglés, llevando en la mano el libro, avanza; el español, no sabiendo más que empuñar el hierro, retrocede. Un siglo más tarde que los españoles, llegan los ingleses a América, estableciéndose en un rinconcillo de la América septentrional, y a favor del libro, avanzan y avanzan sin cesar lanzándonos al fin de toda la América septentrional y usurpando enormes territorios dotados de toda clase de riquezas a nuestros hijos mejicanos, de los cuales son una constante amenaza, llegando su avance y nuestra humillación a punto de que los propios españoles de Cuba y Puerto Rico se han puesto a su servicio para vencerlos y darles el dominio que extienden ya a Santo Domingo y Panamá.

Después de ver a ese gigante, que derrama cada día más a torrentes la instrucción entre el pueblo por sus escuelas y su prensa colosal, después de verle elevarse en un sólo siglo de cuatro millones de habitantes a setenta y seis millones, ¿quién puede dudar de que el primer instrumento revolucionario, pero no de la revolución que destruye, sino de la revolución que crea, es la instrucción?

Complemento del Centro de Buenavista.

La reunión inaugural del día pasado, al verse llena de mujeres, ha probado el interés excepcional que va despertando en la mujer española el movimiento general de emancipación proletaria que se está produciendo en el mundo.

Esas mujeres han perdido la fe religiosa. Lejos de sonarles mal los anatemas lanzados por los oradores contra la Iglesia y contra los sacerdotes, era lo que más aplaudían.

Es, pues, un deber ineludible dar un alimento espiritual a esas bellas almas que repugnan ya el pan de la servidumbre y de la ignorancia con que ha venido secularmente alimentando a su clase la Iglesia.

Hay que darles el domingo su misa humana que ayude a elevarlas y redimir las, en vez de la misa católica con que hasta aquí se venía preparando a su clase y a su sexo a sufrir humildemente su horrible tarea de trabajo y su degradación social.

Es preciso que el Centro Obrero de Buenavista organice conferencias matinales rodeadas de todos los atractivos para llevar allí a las buenas madres, a las buenas hermanas de los niños, como a todas las demás mujeres pertenecientes a las familias de los socios.

La cosa es ya bien factible.

Symfoni.

Para ello lo primero es adquirir un Symfoni, ese maravilloso instrumento americano que ejecuta solo el más selecto repertorio de la música clásica. ¿Qué educación del gusto no se puede lograr con ese precioso instrumento! Aparte de regocijar el oído mucho mejor que los órganos de las iglesias, por la variedad y amenidad de su repertorio, puede un conferenciante explicar fácilmente, a favor de las audiciones del dócil instrumento, la historia de la música que tan interesante papel desempeña en la cultura moderna.

Las audiciones musicales, verdaderos conciertos que deleitarán a las mujeres de gustos más delicados y que servirán maravillosamente a formar el gusto de todas, pueden alternarse con conferencias de extensión universitaria, llamando a darlas a los más distinguidos catedráticos y oradores de Madrid, que no se negarán ciertamente a acudir al llamamiento.

El fonógrafo.

¿Que falta un día conferenciante? ¿Se improvisa! Ya no hay dificultades en este mundo de la ciencia que agarra y ahoga entre sus manos hercúleas a esa criminal religión que ha privado durante tantos siglos de las alegrías más puras y gratas al género humano. Si falta el conferenciante, se ata un dogal al cuello y se lleva a hablar a la fuerza al mejor orador que haya.

Para eso está el fonógrafo. Elegir los mejores discursos de nuestros oradores, hacérselos recitar sobre el fonógrafo a cualquiera de nuestros grandes actores, y ya tenéis allí almacenados discursos para suplir todas las faltas.

No dejarán los mismos oradores republicanos de prestarse a fonografiar algunos de sus discursos, y ya tendréis con eso un tesoro más para atraer la atención pública.

Hace gran ruido un discurso como el que pronunció recientemente Melquíades Álvarez en el Congreso, y el Centro de Buenavista anuncia que en el domingo inmediato se oirá el discurso en el fonógrafo, repetido por el orador ó pronunciado por el autor a la moda, y se despuella el barrio por ir a la iglesia republicana.

Claro es que hay que adquirir para esto el mejor de los fonógrafos, a fin de que la voz se oiga con pureza y en un amplio radio.

El canto.

El mismo fonógrafo puede completar el symfoni, haciendo escuchar lo más grato al oído, la voz humana. Algunos cilindros están tan bien impresionados, que se oye en ellos la voz angelical de una mujer con todos sus matices.

Además, hay numerosas colecciones de cilindros con cantos populares ejecutados por los mejores virtuosos del país. El sólo aliciente de oírlos, hará llenarse todos los domingos la iglesia republicana.

Llamamiento a los artistas.

Como a los profesores y a los sabios, se puede hacer un llamamiento a los artistas, que seguramente responderán, y los actores y actrices, los cantantes, músicos, poetas, masas corales, etc., irán a herosear las misas matinales y las veladas de la casa republicana.

Escuela de aficionados.

Esos espectáculos constituirán una escuela permanente que despertará en los asistentes vocaciones dormidas, y pronto surgirán de las escuelas de niños y niñas, de los adultos, de las jóvenes y señoritas del barrio, especialistas en todas las ramas del arte y de la cultura que sorprenderán y encantarán al público con sus dotes geniales; de suerte, que esos espectáculos estimularán el desarrollo de aficiones y vocaciones que, de otra suerte, no hubieran nacido, convirtiéndose así la

casa popular en vivero de iniciativas, de aspiraciones nuevas, de satisfacciones, de alegrías, y a fin de cuenta, de base de vida para los que tengan aptitudes especiales y puedan al ir desarrollándolas, llegar a ser renombrados artistas.

La misa católica.

Entre esa misa republicana y la misa católica, ¿qué diferencia!

En la misa católica oficia uno sólo: el cura, y en una lengua ininteligible a los asistentes. El clérigo está allá en lo alto en un lugar inaccesible a los fieles. Estos se van a sus pies humillados, indignificados. Los fieles son un rebaño de seres humanos que no tienen otro fin que repetir mecánicamente indignificados y humillados, los movimientos, los gestos y las contorsiones del clérigo, único actor.

Jamás, jamás podrán los fieles elevarse a aquel altar y ocupar el lugar del sacerdote.

La división de los hombres en castas, decretada por Dios, mantenida por Dios, y tal que uno sólo, vale más que todos los otros juntos: he ahí el espectáculo que ofrece la misa. Una lección de bárbara desigualdad elevada a la categoría divina, una violación, por tanto, de los más elementales principios republicanos: el de la igualdad, de la fraternidad, de la dignidad personal; he ahí, eso es la misa. ¿Cómo hay republicanos que van a misa? ¿Cómo los que proclaman por principio fundamental la declaración de derechos de la Revolución, donde se consagra la igualdad esencial de todos los hombres cometen la degradación de asistir a un acto donde se ofrece ese indigno espectáculo de un hombre, como sólo, colocado arriba, y todos los demás, puestos a sus pies, doblándole las rodillas y reconociéndole como de una casta divina? ¿No es acreditar los que tal hacen que son republicanos sin conciencia, ó lo que es peor, degradados que, por interés servil, van allí a poner a los pies de una cátedra del despotismo y del orgullo más satánico, los altos principios de emancipación y de igualdad universal que en la calle pregonan? Son esos republicanos de la calaña de aquellos de que habla el Evangelio, que arrojan las perlas a los pies de los puercos para que las huellean y despedacen.

Abyección criminal.

Esa degradación humana pudo disculparse en los pasados siglos de ignorancia, pero hoy no tiene ya disculpa alguna después de la luz que ha venido arrojando la prensa en la última mitad del siglo XIX.

Mientras predicaban los sacerdotes que su ministerio lo ejercían sólo hombres de la más excelsa virtud y nadie podía desmentirlos, aunque muchos veían y tocaban que no era verdad, porque hubieran sido hundidos en los calabozos y arrojados vivos a morir en las hogueras inquisitoriales, era disculpable el rendimiento general que se les hacía; pero hoy que la prensa está denunciando diariamente los crímenes y delitos cometidos por los clérigos, ¿no es repugnante para todo hombre de conciencia ir a hacer en el templo un acto de sumisión moral ante un hombre que puede ser un criminal espantoso ó está degradado por todos los vicios.

Se sabe que el cura de Castillo de Locubín condenado a muerte en la Audiencia de Granada por haber asesinado a su padre y mantenido relaciones incestuosas con su madre, después de cometer el asesinato, con las manos mismas que acababan de empuñar el martillo con que había machacado el cráneo del autor de sus días, elevó el cáliz y la hostia delante del altar diciendo misa. ¿Qué degradación no acusa la idea de aquellos devotos que doblaban la rodilla y rendían honores de hombre divino a aquel monstruo de crimen? ¿Quién no se sublevará ante la idea de que puede llevar la infamia de su alma a hacer esos rendimientos a otro monstruo semejante?

Y no hay día de que la prensa no dé cuenta de crímenes y delitos cometidos por los clérigos.

Recuérdese también aquel cura García que en la catedral de la Seo de Zaragoza, allí dentro del propio lugar que llaman sagrado, ahorcó con una cuerda a su prima y amante, hizo luego cuartos el cadáver encerrándolo en un cajón y ocultando éste en los desvanes de la catedral, yéndose el día siguiente y los sucesivos hasta que se descubrió el crimen, a decir misa como un santo inspirado por Dios.

Y por cierto que aquel cura se fugó favorecido por la protección que le dispensó la clase sacerdotal, en inteligencia oculta con las autoridades civiles.

Y para que se vea que ese caso de encontrar favor la criminalidad sacerdotal en los propios sacerdotes no es aislado, ahí está también el caso de ese otro clérigo de Pastriz,

EL MITIN

cercano á Zaragoza, que asesinó alevosamente á un hombre bondadosísimo, adorado por el pueblo, y aunque se le prendió, se comió la superchería infame de hacerle pasar por loco, á fin de llevarle al manicomio dirigido por frailes, y que éstos, como lo han hecho, favorecieron su fuga; y voló también y no se le encontrará más.

Todo lo cual prueba, no sólo que es fácil doblar la rodilla en la iglesia ante un monstruo de crimen, sino que es facilísimo doblarla al que, cuando menos es un cómplice.

¿No acaba de decir uno del oficio en la prensa, disculpando á ese clérigo madrileño que ha robado días pasados una hija y el honor á una familia, la cual no levantará ya más la frente en nuestra sociedad sombría y rencorosa—sino le causa la muerte á cualquiera de los honrados padres, porque esos crimenes que atacan el honor suelen traer las consecuencias más deplorables, de suerte que al crimen de deshonra se suele unir tácitamente el de muerte—no acaba de decir ese sacerdote, publicista que conoce bien á su clase, que eso es lo natural y corriente en todo el clero. Esto es, que según ese clérigo, todos los clérigos en general, cometen al menos el delito de deshonra?

¿Quién, por tanto, quién no sentirá en el pecho revolverse como aspíd que le muerde las entrañas, la presunción de que dobla la rodilla en la misa, á los pies de un monstruo de maldad y que sus hijas y su esposa se posturan en adoración ante un monstruo de lascivia y de deshonra?

La misa republicana.

¿Es que cabe ni siquiera el asomo de cometer un acto de degradación semejante en lo que, por asimilarlo á las costumbres, llamamos misa republicana?

No; en la misa republicana no puede ocurrir nada de eso. En ella, todos ofician. Pasajeramente ocupará la tribuna el que va á actuar, pero aquel lugar lo pueden ocupar igualmente todos.

Allí no hay diferencias de castas; todos son iguales. El mérito, la virtud, el trabajo, he ahí lo que se aplaude y se honra. Aunque pudieran ocupar un día la tribuna una persona deshonrosa, eso no empaña en nada la virtud de los oyentes, que no le rinden ninguna adoración, ni le doblan la rodilla por su condición personal, únicamente aplauden su ciencia ó su habilidad.

No hay que decir que nuestros grandes hombres públicos que han oficiado en las misas republicanas, los Pi y Margall, los Salmerón, los Azcárate, los Labra, sin tener obligación de ser virtuosos, han sido generalmente dechados de virtud, y aunque tachados de demonios, por haber roto lazos con la iglesia y ser condenados al infierno, la sociedad les rodea de sinceros respetos, porque se va convenciendo cada día más de que los llamados santos son demonios, y los llamados demonios son santos.

Templo republicano.

De todo lo anterior se concluye que el mejor servicio que se puede hacer al pueblo republicano, sobre todo á las mujeres, es retirarlas de la misa católica, que es una monótona escuela de degradación humana, y llevarlas á la misa republicana, que es una escuela de igualdad y de dignificación personal.

¿Hágalo usted, D. Calixto Rodríguez! ¿De usted ese hermoso ejemplo á la democracia española!

Hasta aquí han abundado los fanáticos y las fanáticas ricas que han levantado suntuosos templos á la religión del despotismo que nos ha embrutecido y degradado, hasta poner la masa general del pueblo á los pies de los hombres de alma más tiránica y más corrupta. Hora es de que los hombres de alma libre erijan templos á los grandes ideales, cada día más aclarados y confirmados por la ciencia, de emancipación y libertad.

Sin duda, el Centro de Buenavista es ya un progreso que servirá de acicate á los demás distritos madrileños.

Pero el local es inadecuado para escuelas, y no será suficiente á contener la avalancha de público que va á acudir allí, si se llevan á cabo las reformas que dejamos indicadas, porque se ha de ver que, en cuanto resuene el símbolo, se oigan claro y resonante el canto y el discurso en el fonógrafo, y salgan fuera, por las ventanas abiertas, los torrentes de voz de las masas corales, todo el barrio se irá los domingos á llenar la calle en las cercanías del Centro, de suerte que pronto tendrá este asegurada vida propia y floreciente.

Las Escuelas.

No; las escuelas de niños y niñas, aunque sean desahogadas, como lo son, no pueden estar instaladas en locales cerrados.

Hay que dar aire puro á los pulmones, luz á los ojos, alegría á los corazones de los niños. Y eso no se puede hacer sin tener jardín. La clase ordinaria tiene que estar en el jardín, mientras el tiempo permita materialmente darla allí.

Id á la Institución Libre de Enseñanza, que tiene jardín, y quedaréis absortos de ver aquel enjambre de niños y niñas, cuyos ojos despiden luz y cuyos semblantes respiran salud y vida. Aquella escuela tiene un sello especial que recuerda las de los países más adelantados del mundo.

Hay que tener como allí, en todas las escuelas, jardín.

Después, dar toda la variedad posible á las clases. El cambio, el movimiento, la variedad en sus infinitas manifestaciones, es condición indispensable á la vida infantil que se abre en todas direcciones. Tener á los niños en una misma clase, en una misma postura, tres horas por la mañana y tres horas por la tarde, es como sujetarlos con grillos.

Hay que tener distintas clases para las diferentes enseñanzas.

Un grande, un magno salón para reuniones. Un amplio jardín para recreos y clases al aire libre; clases cerradas para todas las ramas pedagógicas con sus complementos necesarios de colecciones y aun talleres, si se puede; he ahí lo que constituirá el templo, con sus escuelas, de la casa republicana del distrito de Buenavista.

Nada de lujos en la construcción, nada de sillares de piedra, como esos con que se escandaliza la miseria popular al levantar templos católicos como el de la Almudena y el de la esquina de las calles de Alcalá y Lagasca. Construcciones sencillas, pabellones construidos con armazones de hierro, que sostengan ligerísimos materiales.

¿Qué honor para D. Calixto Rodríguez si diera ese ejemplo de un género de fundaciones laicas, de que al fin se poblará Madrid, sustituyendo á los tristes, sombríos templos del despotismo y la muerte!

Y si su fortuna no le permite por hoy hacer tanto, preste su nombre y su crédito, constituyendo una Sociedad cuyas acciones se cubrieran al punto, como sucedió al fundarse la Institución Libre de Enseñanza.

Preparación de la reforma fundamental.

Y como se debe hacer esto en Madrid, es preciso hacerlo por toda España.

Hay muchos republicanos, la casi totalidad, hasta conservadores, como Labra, que piden ya la separación de la Iglesia y el Estado.

Pues bien, esa reforma, absolutamente indispensable, no se hará, no podrá hacerse sustentándola en firme, si antes no se prepara el país convenientemente. No se destruye lo que no se sustituye. Si quitáis la misa católica, ¿adónde irán las mujeres al llegar el domingo?

Pero si sustituis á la tétrica misa católica, la alegre misa republicana, si lográis que nuestras mujeres se quiten el triste manto del luto cristiano que llevan sobre la cabeza, hundiéndolas en el dolor y en una muerte prematura, y las invitáis á cubrir de flores el perfumado cabello, símbolo de una nueva vida intensa, alegre, confiada, para ir á las misas republicanas á nutrir sus almas con las verdades de la ciencia y á elevarla con las sublimidades del arte, bien pronto, comparando y estimando la inmensa diferencia entre templo y templo, abandonarán el camino del estéril templo católico para acudir al fecundo templo republicano.

Entonces la obra de la separación se hará por sí sola, sin producir género alguno de trastornos.

¿Queréis, pues, realmente llegar á la separación, de suerte que al realizarse se produzca la menor agitación posible? No os contentéis con vocearlo, hacerlo, llevando la mano al bolsillo para contribuir á levantar por todas partes Casas del Pueblo ó templos republicanos que sustituyan á los tristes y ruinosos templos católicos.

Conclusión.

La democracia marcha con tropiezos y caídas, llevando sobre los hombros, como el Cristo, su cruz. Pero no va al Calvario á sufrir muerte ignominiosa, va al Tabor á coronarse de luz.

Ya no se puede dudar: ¡llegaremos! Pero no á saltos, sino por etapas sucesivas, ganando poco á poco las alturas, no sin derramar á chorros el sudor popular.

La obra del Centro de Buenavista es, aunque incompleta, una bella etapa que abre el corazón á la esperanza!

¡Gloria á su Junta directiva! ¡Albricias á las buenas mujeres que, adelantando el pie sobre las demás de su sexo, se nan asociado á esa bella obra! ¡Felicitaciones, muchas felicitaciones á los niños! ¡Aplausos ardorosos para todos los ciudadanos que fueron con alma pura y rostro sonriente á participar en la fiesta de la inauguración!

Y usted, D. Calixto Rodríguez, ya que ha encontrado el buen camino: á marchar. El dinero es un medio, no un fin. No se vive para hacer millones, sino para hacer bien. El filón que usted ha encontrado es el que producirá en el mañana mayor cantidad de oro puro. Caerán los templos del fanatismo y con ellos la memoria de sus torpes ó egoístas fundadores; brillará cada vez más, como un sol que se levanta hacia el cenit, la memoria de los que apliquen su fortuna á impulsar esta obra verdaderamente redentora de concluir con reyes, castas, ídolos, para traer una sociedad nueva, en la cual, viviendo todos en amor fraternal, unidos solidariamente, se alcanzará el bien más preciado, y que ha sido imposible durante el reinado de las religiones, motores de divisiones irreductibles de los hombres en sectas: el bien ansiado de la paz.

El local rebosaba de público. Los niños y las mujeres ocupaban casi todos los asientos. Los hombres se apretaban de pie prolongándose por los pasillos.

La alegría se pintaba en todos los semblantes. Los niños sostuvieron una atención maravillosa; salvo alguno que otro, los demás no se durmieron ni dieron la menor señal de cansancio. Las mujeres escuchaban con esa dignidad inteligente y delicada que caracteriza á la mujer española.

Es un duelo la riqueza espiritual que la humanidad deja perderse en el no ser. Guardan las mujeres en su casto seno tesoros inagotables de saber, de justicia, de paz. ¿Quién se cuida de explotar esos tesoros? ¿Quién laborea esas minas? Hay ingenieros para extraer de la tierra el oro, el cobre, el plomo, todos los metales útiles. Todavía no han aparecido los ingenieros que sepan explotar esos inmensos filones de bienes espirituales que oculta la mujer.

Hay ignorancia en los hombres porque no se ha instruido á la mujer; hay sacerdocio explotador porque está sumida en ignorancia la mujer; hay reyes porque, educada en la tradición, no sabe inspirar á sus hijos la dignidad de hombres y de ciudadanos, la mujer; hay quintas, hay cuarteles, hay guerras porque no interviene para nada el espíritu recto y justiciero y dulce de la mujer.

¡Intéccil sociedad! Sólo en las guerras y en su preparación, gastan las naciones todas esas millones que arranca el trabajo esclavizado á las entrañas de la tierra con el laboreo de las minas. Utilizáranse los tesoros espirituales que guarda en su seno la mujer, y todos esos inmensos tesoros se ahorrarian. Esto es, que vale más el filón que guarda virgen en su seno la mujer, que todos los filones metálicos que el hombre explota, vertiendo sudor y sangre en el fondo tenebroso de las minas, expuesto á hecatombes espantosas como la que acaba de ocurrir en Courrières.

¿Que es ilusión nuestra creer que la intervención de la mujer en la vida social traerá, entre otras cosas, el bien inmenso de la paz? Acordados de las madres italianas que, estando llenos de soldados los trenes y en disposición de partir para la guerra de Africa, se arrojaron sobre los rails, los levantaron, é impidiendo la marcha, acabaron con la guerra.

Sin embargo, ese rasgo de energía humana no es más que un pequeño signo de la potencialidad justiciera y pacificadora que se oculta en el espíritu de la mujer. La mujer italiana está por educar como casi todas las de los otros países, y los efectos maravillosos de la intervención de la mujer, para llegar á resolver justicieramente los más graves conflictos humanos, no pueden hoy dejarse sentir sino en la más mínima escala, porque su aliento casi entero se pierde en el vacío de la oración.

Un anciano de más de ochenta años, el doctor Peables, perteneciente á una secta Norteamericana, profundamente cristiana, ha dicho poco ha en un discurso estas palabras:

«La mujer es más moral, más fina y más espiritual que el hombre, de ahí su perpetua y casi universal solicitud por la paz. A causa de la sensibilidad intuitiva de la mujer y la bondad natural de su corazón, á la vez que de su clara inteligencia, no sólo debía tener derecho de sufragio, sino que su influencia en el círculo de la familia debería ser más potente, y también en la esfera de la política, en favor de la justicia, de la igualdad y de la paz, esperando su vez para sentarse en las Cámaras del Congreso.»

Eso es figuradamente exacto. Y ahí tenéis en el doctor Peables un ingeniero social que vale por todos los ingenieros de minas.

Cierto, se hace una propaganda feroz contra la intervención de la mujer en la vida política, ridiculizando ese propósito en las formas más groseras. ¿Quién dirige esa campaña? El clero que tiene el cieniento más firme de su explotación en la ignorancia de la mujer. Y hay muchos, muchos cándidos liberales y republicanos, esclavos de la tradición, que hacen en ese punto el juego de la Iglesia.

Miserables! Ellos, los clérigos, que ungen con el derecho divino á las mujeres haciéndolas reinas de la política, aptas para presidir los consejos de ministros, para nombrar los generales que deben dirigir las batallas, para presentar al parlamento y sancionar todas las leyes, ellos dicen que la mujer no debe intervenir en la política.

Se sabe que las mujeres de la alta burguesía y de la aristocracia, no cesan jamás de hacer política. Poco ha se presentaban casi en actitud de rebelión al alcalde de Málaga, para exigirle que retirase una subvención acordada por el Municipio para sostener una escuela laica. Siempre que llegan momentos solemnes se las ve surgir para defender la reacción y la iglesia, y los madrileños recuerdan la campaña indigna que hicieron las mujeres de la aristocracia para producir el vacío en torno de la virtuosa mujer de Amadeo I, á fin de destruir la monarquía democrática y restaurar la monarquía clerical de los Borbones. En Francia se ha visto bien que eran las duquesas y las millonarias las que daban su oro y asistían á los conciliábulos jesuíticos donde se conspiraba para derribar la República.

Los antros jesuíticos donde se labora sin cesar contra todas las libertades y para acentuar la reacción, esto es, los núcleos generadores de la más alta política, no tienen miembros ni agentes más activos que las mujeres ociosas de las altas clases que viven en comunidad íntima y estrecha con clérigos y jesuitas. Y esos hombres que son dueños de la política española, merced al trabajo de zapa de la mujer, arrojan el ridículo sobre las mujeres del pueblo que piden participación en la política.

¡No es una vergüenza que haya republicanos que ayuden á esos perversos dominadores, haciéndose sus voceros para arrojar el ridículo en mítins y prensa, contra las pretensiones de las mejores mujeres, las más enérgicas y decididas que piden el mismo, el propio derecho de los hombres para intervenir en la política, como en todo lo demás que interesa á la vida común social!

Precisamente en esta hermosa batalla ganada por la libertad en las elecciones últimas de Inglaterra, han sido mujeres anónimas las que han enardecido á los luchadores para decidir los más ruidosos triunfos. Una de ellas que tiene veintidós años y es esposa de un obrero socialista, siendo ella también obrera, ha merecido las iras de los lores que lograron condenarla á prisión y á multa, pero lejos de intimidarse, aseguraba á un reporter que ella, con el gran núcleo de compañeras que dirige, estaban decididas á dar hasta la vida, si hacía falta, hasta conquistar todos los derechos políticos de la mujer.

Sólo de esa manera podrá vencerse como se ha vencido allá en algún distrito á la reacción, ayudada en lo oculto por el trabajo político de la mujer, y son liberales insensatos los que dificultan la acción política abierta y ostensible de la mujer popular, ayudando así á mantener la reacción y con ella la acción política de la mujer reaccionaria; esto es, que esos imbéciles liberales, lejos de negar, aceptan la acción política de la mujer, pero como un privilegio de la mujer reaccionaria, de que se excluye sistemáticamente á la mujer popular.

Grande es, por tanto, el mérito de estas mujeres del pueblo madrileño, que despertando del sueño secular en que está sumido su sexo, dan el ejemplo á sus compañeras asistiendo á actos como el del Centro de Buenavista.

Fue aquella una hermosa fiesta de alegría intensa popular, en que resonaron las voces animosas y enérgicas de los más ardientes luchadores y de la juventud sedienta de pelea, pero no aturrida ni ilusa.

Preside D. José Soler, iluminando el acto con su sonrisa de bondad satisfecha.

Pronuncia enérgicas palabras Benito, á nombre de la benemérita Agrupación Obrera Republicana.

Elorza habla con su fogosidad y su elocuencia cada día más sentada.

Polo muestra, con su palabra correcta, sus impacencias batalladoras.

Pérez, un joven valenciano de grandes esperanzas, levanta su voz de tribuno y muestra, como hombre razonador, los inmensos bienes traídos por la Unión Republicana.

Geografía de la América del Sur al alcance de todos.

IV RED FLUVIAL SUDAMERICANA

La red fluvial sudamericana es una maravilla, un portentoso. Sólo el sistema del Amazonas con sus afluentes, abraza la suma de 50.200 kilómetros de vías navegables, riqueza natural de

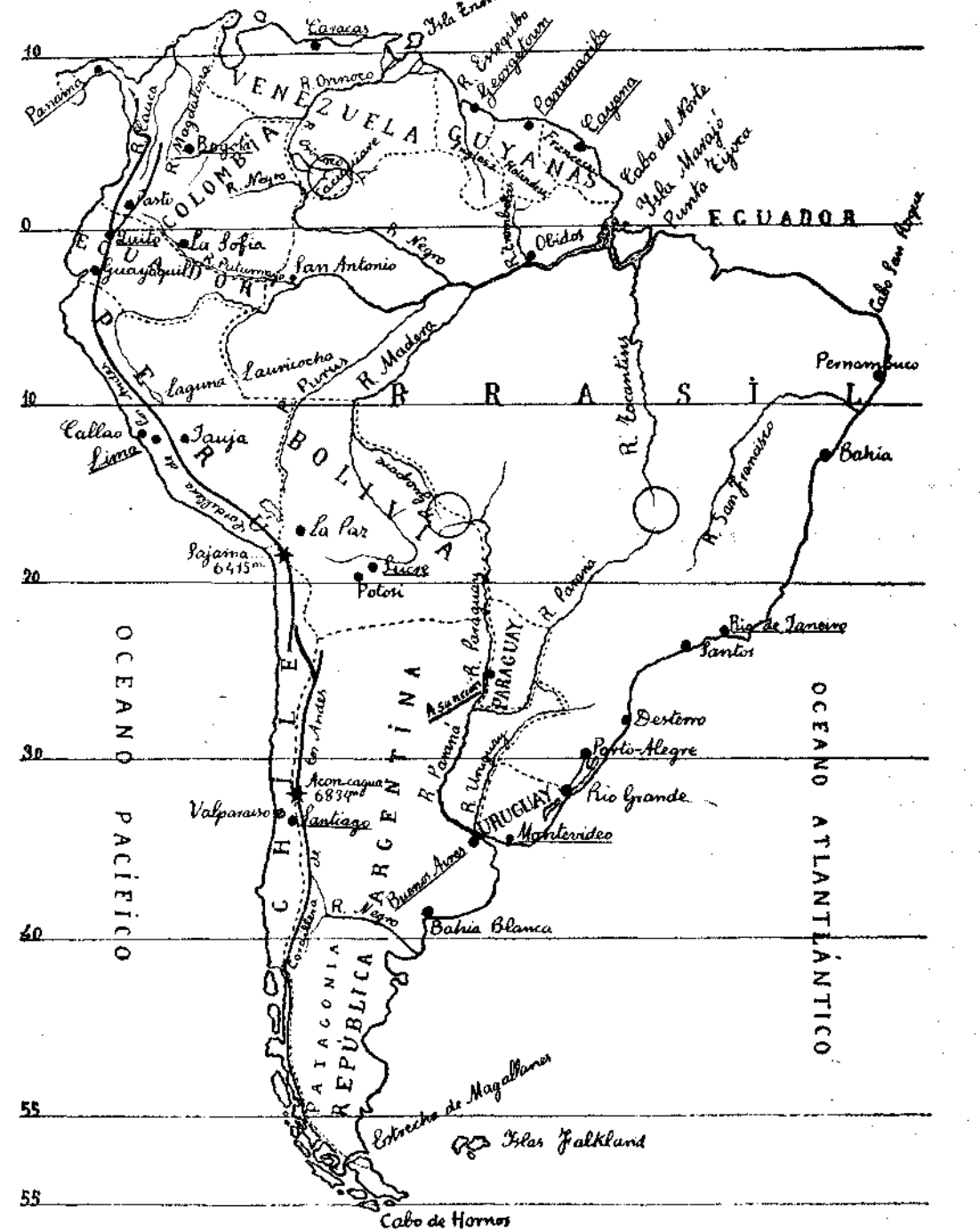
León Vega saluda con palabras sentidas á los reunidos en nombre de Salmerón, y se congratula de ver tantas mujeres en la fiesta. Dorado hace, en elocuente discurso, el paralelo entre la enseñanza católica, que mata, y la enseñanza laica, que da vida.

Demófilo demuestra que no habrá en España pedagogía mientras haya monarquía, y pone en luz la falsedad del derecho divino en que se funda ese régimen, mortal enemigo de la instrucción.

Termina con breves y atinadas palabras para dar las gracias en nombre de la Junta el Sr. Vilarino, uno de los factores más activos y perseverantes de esa obra educativa republicana.

El público, con sus aplausos, sus exclamaciones, sus vivas, y los torrentes de alegría que desbordaba de sus rostros animados, contribuyó más que todo á dar esplendor á aquella espléndida fiesta.

Con delicados obsequios de dulces y licoras, puso fin la Junta directiva á su velada triunfal.



un valor incomparable, porque no se agota, sino que crece con el tiempo. Los ríos son vías gratuitas y motores gratuitos.

Pero no sólo los ríos del Amazonas corriendo por los lugares más fértiles de la tierra forman por sí solos una red fluvial colosal, sino que hoy todavía más. Hay que esa red se comunica con las redes parciales de los dos otros grandes sistemas fluviales sudamericanos que, si no de la grandeza del Amazonas, son muy superiores á todo lo conocido en Europa: tales son la red del Plata y la red del Orinoco.

EL PLATA

El Plata, que desciende desde el Brasil á la Argentina, tiene 3.500 kilómetros de curso más que el Volga, que es el mayor río de Europa. Se junta luego al Paraguay, que recorre también un largo curso de 2.200 kilómetros, y formando ya ambos juntos una inmensa sabana de agua, reciben antes de desembocar en el mar, el Uruguay (4.400 kilómetros), formando lo que se llama propiamente río de la Plata, que es un estuario cuya anchura, al tocar el Atlántico, alcanza 475 kilómetros, cinco veces más ancho que el Estrecho de Gibraltar.

En las orillas de ese estuario se encuentran Buenos Aires á la derecha y Montevideo á la izquierda.

COMUNICACION DE LA RED DEL PLATA Y EL AMAZONAS

Pues bien, esa red del Plata, formada por multitud de afluentes, se comunica con la red del Amazonas por dos partes. De un lado con el Tocantins, que va al Amazonas y cuyas fuentes se aproximan á uno de los afluentes del Parana.

De otro lado, y por el Paraguay, con un afluente del Madera, que es otro río grandioso de los que afluyen al Amazonas.

En la estación de las lluvias los lagos de la Guaba y de Uberaba, que se comunican entre sí, envían sus aguas, el uno al Guapore, que va al Madera, el otro á un afluente del Paraguay, habiéndose podido observar el paso de los peces de uno á otro sistema de ríos. Claro es que esas comunicaciones hay que regularizarlas, pero ellas existen, y el enlace de ambas redes no ofrece, por tanto, dificultad alguna hidráulica.

COMUNICACION DEL AMAZONAS Y EL ORINOCO

El Orinoco, el río venezolano, tiene 2.300 kilómetros de curso y arrastra inmensa masa de agua de sus numerosos afluentes, formando al desembocar por innumerables bocas

frente á la isla Trinidad, un delta de 250 kilómetros de frente.

Cosa notable: al descender de las eminencias donde nace y entrar en el llano, abre un portillo á la izquierda, por el cual vierte gran caudal de sus aguas hasta formar un río, que alcanza 300 metros de anchura por 10 de profundidad, y ese río, que se llama el Caciquiare,

re, lleva sus aguas al gran río Negro, el segundo de los grandes afluentes del Amazonas. Y he ahí comunicados por la propia Naturaleza, mediante el extraño río Caciquiare, el sistema del Amazonas y el sistema del Orinoco.

Oid lo que escribe un geógrafo: «Cada año en la época de las crecidas, que elevan en Manaos las aguas 12 metros, embarcaciones que han salido de las costas de Bolivia, ascienden por el río Negro, penetran en el Caciquiare y entran en el curso del Orinoco, después de haber recorrido, sin desahacer carga, una distancia igual á la del Sena al Níger.»

Sin más que perfilar y retocar la obra de la naturaleza, podrá, por tanto, irse desde Buenos Aires á las bocas del Orinoco, atravesando toda la vasta extensión del continente sudamericano.

¿Que perspectivas de riqueza, de poder, de grandeza, no se abren á ese continente? Y todo esto se puede hacer en un día de la Historia.

Los Estados Unidos han tardado un siglo en levantar su poder gigantesco porque no contaban con los medios de hoy. El arma primitiva de los colonizadores fué el hacha.

Hoy las fuerzas humanas se han multiplicado al infinito. Las locomotoras actuales arrancan los árboles como si fueran juncos, y en un día talan bosques que el hacha no podía destruir en un año.

Con la dinamita se pueden también vencer rápidamente todos los obstáculos que en ciertos sitios ofrecen los ríos para hacerlos navegables y terminar rápidamente las obras complementarias de canalización.

Ahora bien, la fuerza sobre en la América del Sur. Aquellas gigantesca é impetuosas corrientes pueden suministrar toda la cantidad eléctrica que se quiera, la cual, guardándosela en el bolsillo, se puede emplear en mover barcos, trenes, locomóviles, coches, bicicletas, ventiladores para ahuyentar el calor, etc. Todo es cuestión, por tanto, de energía humana que sepa aprovechar aquellos inagotables tesoros de energía natural.

Sin duda, la obra de levantar en el Sur un gigante mayor que el del Norte es cuestión del hombre, de que éste lo quiera, y se hará con una rapidez inaudita, porque el americano del Norte no dispuso para realizar su empresa, más que del hacha, mientras el americano del Sur dispone para realizar la suya del rayo.

GRATITUD

Se la enviamos muy expresiva al señor D. Rafael González, que en Méjico viene haciendo activa y eficaz campaña de LAS DOMINICALES.

Méjico fué una Nueva España. Allí siguen siendo españoles todos, aun los indios que llegan a pensar como el glorioso Juárez, el cual, al fin, en su guerra de la independencia de la Nueva España, no hizo sino inspirarse en la guerra de la independencia de la Vieja España.

El espíritu de rebeldía contra la Iglesia, representado por las leyes de Reforma, es idéntico al que viene ofreciendo el pueblo español en LAS DOMINICALES.

Por eso nos abrazamos un día estrechamente en el gran Congreso Internacional Librepiensador que celebramos en Madrid durante el Centenario de Colón, en cuyo Congreso estuvo representado Méjico por su propio embajador, el inolvidable general Riva Palacio.

La política clerical, que influencias femeninas viene determinando en Méjico, han enfriado algo los grandes entusiasmos que aquel país sentía, sobre todo su masonería, mientras la animó el espíritu del malogrado Sr. Cantón, por el varonil movimiento librepiensador español.

Luchar allí porque renazca ese movimiento salvador de Méjico—porque fué la Iglesia, la odiosa iglesia, la que le llevó de la mano al extranjero, para tiranizarlo—es un deber de todo librepiensador español ó mejicano.

He ahí por qué hacemos singular estimación del acto tan espontáneo del señor González, al enviarnos repetidamente listas de nuevos suscriptores en Méjico.

ADMIRABLE ENTIERRO CIVIL

D. Fernando Lozano: Con gran satisfacción participé a usted la noticia de que en esa, el librepiensamiento marcia más que en automóvil.

Es ya viejo el celebrar actos civiles en esta villa, por haber un buen núcleo de librepiensadores y espiritistas; pero hoy, debido a la organización del Partido Republicano con la fundación de un Centro de Unión Republicana (desde Septiembre último), en el que se hace gran una propaganda con reuniones y mítines, se han multiplicado los frutos libertadores.

De ello es testimonio el grandioso acto civil que tuvo lugar el día 21 del que cursa, para dar sepultura al que fué nuestro amigo y entusiasta republicano librepiensador José Olivella Galofra.

Como prueba que la cosa marcha más que de prisa, es que los actos celebrados anteriores, asistían corto número de amigos, y no todos los de la familia, por la distinción de ideas, y el público lo observaba indiferente y algunos se burlaban; ahora ha sido todo lo contrario, asistieron más de cincuenta hombres del Centro Republicano y Cooperativo, con otras veinte mujeres, algunas con niños en brazos. Se acompañó al cadáver desde su casa al cementerio civil, todo en medio de una lluvia torrencial, tal, que por las calles y camino corría el agua como un río, muy fría por ir mezclada de nieve. Daba lástima el vernos regresar mojados y sucios de barro, pero limpios de conciencia y entusiasmados por lo que acabamos de realizar.

En la comitiva figuraban los concejales y alcalde republicanos.

Los umbrales de las puertas por las calles que pasamos, estaban atestados de gente, en particular mujeres, observándose gran seriedad.

Al llegar al cementerio, encontramos un numeroso grupo de obreros de una fábrica de papel, que dejaron la faena para ir a presenciar el acto de enterramiento, y calcule como estarían, pues estaban arriados a una pared, sin paraguas, pues algunos estaban tapados con tapabocas, que equivale a taparse con un pliego de papel. Eso es todo; espero de usted tomara buena nota y la publicará en LAS DOMINICALES, que a ellas y nada más que a ellas debemos ese gran progreso, mejor dicho revolución.

Al propio tiempo, aprovecho esta ocasión para manifestarle que, desde que se fundó este Centro, el que tengo el honor de presidir, fué usted, con los señores Salmerón, Lerroux y Zulueta (D. José), nombrados presidentes honorarios.

Anticipándole las gracias por la inserción, me ofrezco de usted su más atento seguro servidor, y deseándole salud para bien de la humanidad, se despide el que le admira con un viva al Librepiensamiento y a la República.

SENÉN GIL.
San Quintín de Mediona, 25 Marzo de 1906.

Hermoso triunfo laico en Sevilla.

Estimado Director: La justicia y la razón se imponen al fin cuando hay hombres enérgicos que saben luchar por su triunfo.

La Sociedad de Librepiensadores de Sevilla acordó dirigirse al Ayuntamiento en solicitud de que se hicieran mejoras en el Cementerio de disidentes ó civil, y nuestros amigos de la minoría, apoyando valientemente la solicitud, consiguieron que se despachara favorablemente, merced á la cual, de lo que era un erial,

se ha conseguido hacer un cementerio digno de una ciudad culta, plantando árboles, abriendo caminos y sepulturas y consignando 500 pesetas para mobiliario.

Todo de acuerdo con esta Sociedad, la cual fué discretamente consultada, dando su parecer en Junta directiva.

Sobre ello, la Alcaldía tuvo la dignación de enviarnos, con fecha 22 de Marzo, un oficio que á la letra dice así:

«Sección 1.ª, núm. 172.—Atendiendo las indicaciones hechas por esa Sociedad en instancia de 14 de Junio de 1905, con respecto á mejoras en el cementerio civil, el Excmo. Ayuntamiento de mi presidencia, á propuesta de la Comisión del Ramo, acordó en sesión del 16 del actual la realización de algunas obras en dicho cementerio, como son arreglos de calles y arrecife, construcción de sepulturas y adquisición de mobiliario para la sala de descanso.

Lo que comunico á usted como resultado de su mencionada solicitud, etc.

Sevilla 22 Marzo 1906.—Cayetano L. de Tena.»

Esto representa un nuevo triunfo para los librepiensadores y para una Sociedad que no descansa por el triunfo del librepiensamiento.

ANTONIO ZAMORA.
(Secretario.)

26-3-1906.

Duelo y disgusto de una Sociedad obrera.

Querido Director: Habiendo fallecido el día 18 del presente el corresponsal de LAS DOMINICALES, Domingo Salguero Tabero, fundador y presidente de la Sociedad titulada *El Progreso*, de esta villa, con el más profundo sentimiento fuimos todos los miembros de la Sociedad á acompañar y llevar al finado hasta su tumba, como era reglamentario.

Pero resultó, que por ser de la parte del finado el alcalde tercero, dispuso éste que llevasen el cadáver seis empleados del Municipio, y nos arrebató ese derecho que el mismo finado estableció, cuando presidia nuestra Sociedad, derecho que debió ser más respetado que los caprichos de los que mandan en este odioso régimen monárquico.

¡No le parece á usted, señor Director, que ha sido una usurpación de derechos y una ofensa lo que se ha cometido con estos 116 compañeros del finado!

Rogamos á usted dé cabida en su valiente semanario á nuestra más enérgica protesta contra ese atropello de que nos ha hecho víctima un caciquismo altanero y despótico.

Descanse en paz el finado y reciba la desconsolada familia el más sincero testimonio de dolor que le ofrecen, en nombre de la Sociedad.—Por la directiva: *El Presidente*, JUAN ZAPATA.—*El Secretario*, SEVERIANO ACEDO. Rivera del Fresno, Marzo 1906.

LAS DOMINICALES se asocia al duelo de la familia y de los compañeros del que fué, mientras gozó de salud, un enérgico propagandista de las ideas que difunde nuestro periódico.

ESPOSA DIGNA

Familia adorable.

Sr. D. Fernando Lozano, director de LAS DOMINICALES: Muy querido é inolvidable hermano: Hermano le llamo, porque lo es en creencias. Soy la misma de hace catorce años, época en que falleció mi esposo, por el cual aún llevo luto y en el corazón el amor á las santas ideas que él defendiera, de republicana, de librepiensadora...

¡Cómo olvidar aquel pasado en que luchaban titánicamente los hermanos inolvidables Ramón Chies y García Vao! Compañeros de Mario Braschi en las lides del pensamiento, como él bajaron á la tumba sin ver el triunfo de sus ideales, víctima el segundo, casi niño, del crimen más horrendo que se ha cometido. En aquellas épocas me era familiar todo lo que se relacionaba con vosotros. Con la muerte de Mario, dejó de visitarme LAS DOMINICALES y *El Liberal*, cuyo director tanto amábamos Mario y yo también.

Nunca pude suscribirme á esas publicaciones; era mi situación demasiado angustiosa, con nueve niños por única herencia.

¡Cuántos esfuerzos para levantar esta familia desamparada! Ha sido un vía crucis interminable por la falta de recursos. He triunfado mucho.

Los dos hijos políticos que Dios me envió son librepiensadores, hombres de talento, de prestigio. Sus matrimonios se celebraron civilmente, recibiendo el anatema de la prensa ultramontana, porque uno de los yernos ocupaba el primer puesto judicial en la isla como Assislang attorney general, y por eso les dolió tanto un joven portorriqueño educado en Barcelona y Madrid.

Y luchando todavía, porque aún tengo niños, los menores de catorce años, gemelos, que al morir Mario tenían cinco meses de nacidos, y otros de ellos, sin la mayor educación, sin colocarse porque el trabajo escasea.

Y vieja ya y con achaques, sin ánimo para resistir, más pobre que nunca porque las necesidades de los hijos son mayores, yo le ruego me envíe un ejemplar de LAS DOMINICALES, pues sería feliz recibíendolas; ha sufrido mucho porque no la lea, y no la volví a ver.

Yo escribo algunas veces revistillas en periódicos espiritistas, porque simpatizo con esa doctrina y pertenezco á esa colectividad.

Les desea salud y fortaleza de espíritu en la lucha que sostienen, y que sean más afortunados que los antecesores, los viejos paladines de la democracia.

Si en algo puedo serle útil, estoy para ser-

virle. Ordene á la vieja amiga, admiradora suya,

OLIVIA P., VIUDA DE BRASCHI.
Ponce (Puerto Rico), 6 Marzo 1906.

En LAS DOMINICALES se conserva un recuerdo imborrable del noble y talentoso luchador Mario Braschi, justamente adorado del pueblo.

Desde hoy recibirá su señora viuda una suscripción permanente y gratuita del periódico, sintiendo que no haya hecho antes esta demanda para haberla complacido igualmente.

Sírvase aquella noble dama transmitir la expresión de nuestros afectos más cordiales á todos los que en tierra portorriqueña luchan por redimir la patria humana, cuya semilla derramará profusamente nuestro periódico allí; patria harta más grande que las estrechas yanki ó española, y en la cual nos volveremos á juntar como miembros de una humanidad pacificada.

El espíritu de Eloy Alfaro en el Ecuador.

Un periódico de Quito, publica estas comunicaciones oficiales: «N.º 5.—República del Ecuador.—Jefatura civil y militar del Tungurahua.—Ambato, Febrero 11 de 1906.

Sr. Ministro de Instrucción Pública.—Quito. No sin sorpresa me he impuesto de que, durante las tituladas administraciones liberales de los Sres. Plaza y García, se ha consentido en esta ciudad que se establezca una Escuela dirigida y sostenida por sacerdotes salesianos.

Bien comprenderá Ud. que semejante escuela es enteramente opuesta al fin que se propone el partido liberal; y por lo mismo, espero su autorización para hacerla cerrar.

Además, estos mismos sacerdotes salesianos han fundado una especie de conventillo, con el único objeto de fanatizar las masas, y contrariando las disposiciones contenidas en las leyes de patronato y cultos. Espero, pues, su orden para hacerles desocupar la Provincia. Dios y Libertad, Julio E. Fernández.

N.º 126.—República del Ecuador.—Ministerio de Instrucción Pública.—Quito, á 22 de Febrero de 1906.

Señor efe civil y militar de la provincia del Tungurahua:

Visto su atento oficio núm. 5 de fecha 11 del que decurre, y teniendo en cuenta el espíritu del art. 6.º de la ley de cultos, y considerando, además, que todo sistema docente encaminado á mantener el fanatismo y la intolerancia es opuesto á los fines sociales de la educación, el H. Consejo de Ministros, encargado del Poder Ejecutivo, faculta á Ud. para que mande salir fuera de la provincia de su jurisdicción á los religiosos salesianos que, según Ud. comunica, han establecido su convento en esa ciudad, contrariando así á lo terminantemente estatuido en el citado artículo 6.º de la ley de cultos. Dios y Libertad, J. Román.—Es copia. El Subsecretario, Rosendo Uquillas B.»

Que aleección ese hecho á nuestra democracia.

No bastan leyes, se necesitan para el gobierno hombres.

No hombres impuestos por el sable y que den á su capricho leyes, no bárbaros dictadores, sino hombres que inspiren plena confianza á la democracia y elegidos por ella.

Con las propias leyes de la República del Ecuador, Lizardo García, que no ama la libertad, dejó introducirse á los salesianos, mientras que Eloy Alfaro, que siente odio yasco al clericalismo, azote y verdugo de su patria, arrojó de ella á esa congregación, que envenena el alma juvenil con la levadura del despotismo.

TODOS POLÍTICOS

Desde hace algún tiempo todos los cargos técnicos se proveen, no en personas capaces de desempeñarlos por sus méritos, sino en individuos de la huesta política militante.

Vacó un puesto en el Consejo de Instrucción pública, y el gobierno, para adular á un villaverdistas, al que faltan años de servicio para cobrar 10.000 pesetas de cesantía, en lugar de las 7.500 que cobra como exministro, ha nombrado al Sr. González Besada.

Este señor no podía, en un país en que se respetase, no ya la ley, sino la Constitución del Estado, tomar posesión de dicho puesto.

La Constitución dice que ningún diputado podrá ser nombrado para ningún destino, ni obtener honor ninguno, aunque hubiese renunciado el acta antes de ser nombrado.

El Sr. Besada ha seguido asistiendo al Congreso, y ha tomado posesión del cargo de consejero. Ya veremos si en la Comisión de incompatibilidades é incapacidades, tragan el pastel y permiten el atropello de la Constitución.

Además, nada decimos de la suficiencia, pues esto en España no se tiene en cuenta para nada.

El Sr. Besada, que es persona de talento, se atreverá á presidir un tribunal de oposiciones á una Cátedra de pintura ó escultura, y votará con conocimiento bastante; ¡o se resignará á ser una figura decorativa y juzgará con el criterio de los demás que formen el tribunal, si son técnicos!

LA LIQUIDACIÓN DE CULPAS

Dice el exingeniero militar Genaro Alas en un artículo inserto en *La Publicidad*: «Ya Unamuno, en su célebre conferencia,

señaló como una de las sospechas generales respecto á la finalidad del proyecto de jurisdicciones, la de que se tiraba á estorbar definitivamente la liquidación de los desastres coloniales, que periódicamente, y siempre en vano, se viene pidiendo desde 1898. Pocos días después, en el Centro del Ejército y Armada, el coronel de Artillería Sr. Villegas, en medio de aplausos ruidosos de un público militar, dijo lo mismo que Unamuno; y puede asegurarse que paisanos y militares (de los que tienen la conciencia limpia) desean esa liquidación.

Tengo en el caso prueba personal. Hace hoy tres años, á ruego reiterado de la Junta directiva del citado Centro, di en él una conferencia, que se imprimió y repartió á su costa. Al cabo de una hora de hablar yo, y de aprobar el auditorio, quiso suspender, y como consta en el folleto, se me obligó á continuar. Copio párrafos que fueron también del gusto del público: «Yonohe visto nada más parecido á nuestra guerra de Cuba que las guerras de Flandes...»

«Decía Requensens á S. M. Felipe II. Señor no me mande S. M. dinero, no llegará á poder de los soldados; se lo comerán los capitanes, los oficiales, los empleados de la Hacienda.» Esta cita la tomé yo del escritor militar Barado, ídolo de los militares estudiosos; y esta cita fué aplaudida é impresa (con lo de los aplausos). Consta en el folleto impreso á expensas del Centro del Ejército y Armada.

¡Qué prueba lo expuesto! Pues simplemente que la mayor parte de los militares no quieren vivir bajo el peso de la acusación anónima, pero irreprimible, que al caer sobre alguno de la clase, sin precisar nombres, ni hechos, engendra una atmósfera irrespirable para hombres de honra sin tacha.»

Por eso lo que procedía en defensa de la honra de esos militares era la información parlamentaria pedida por la minoría republicana. Es necio pensar que pueden ni fiscales, ni organismos dependientes del gobierno, tener aquella plena independencia que exige un juicio de residencia en que están comprometidos personas é intereses tan altos.

El gobierno al negarse á aceptar la información parlamentaria, á que se inclinaba el propio general Luque, ha impedido que puedan respirar como quieren con la frente levantada los militares pudenorosos.

Claro es que todo procede de que los más comprometidos y más responsables son los Morets, los Mauras y demás personajes que prepararon y trajeron la derrota.

DEL ESTRECHO (CARTAGENA)

ADMIRABLE MOVIMIENTO EMANCIPADOR

Cualquiera que fuese el título con que encabezáramos estas líneas, sería igual para el caso, siendo así que lo urgente es manifestar hasta qué extremo llega la imbecilidad de los cuernos, en pueblos como éste que tienen fama por la originalidad de sus actos.

No queriendo valerme de otros argumentos por creerlos innecesarios, y hasta inútiles, para poner de relieve la conducta de los representantes de Dios todopoderoso en esta región, voy á descifrar su misma obra para baldón de sus defensores y ejemplo de sus enemigos.

Hace unos días que falleció un niño del obrero Juan Crespo, ácaeta convencido, y éste quiso libertarlo del acumen religioso valiéndose para ello del Registro civil.

Al efecto me consultó el propósito que tenía; y yo para evitarle molestias y gastos, mandé á Cartagena por los documentos, valiéndome para ello de «La Liga de Vecinos y Cámara Agrícola», en ésta constituida.

Casualmente ocurrió esto en domingo, día en que las oficinas «La Liga» están de cerradas y no pudo, por tanto, solventarse el asunto hasta el lunes en que se recogió la licencia de enterramiento, firmada por el juez municipal. Accidente por lo que el cadáver no recibió sepultura hasta las cuarenta y ocho horas de estar en el depósito del cementerio.

En esto el cura se enteró de lo que se proyectaba hacer; reunió en el local de «La Industria Minera» á unos cuantos *cicos* de aquí, y mandó recado al compañero y amigo Crespo, quien acto seguido se presentó, y después de oír muchos ruegos y votos de generosidad hipócrita del cura, declaró que no llevaba el cadáver de su hijo á la iglesia, porque conocía lo que en ella se encerraba y no quería él ser del montón acervo de ignorantes que dan vida á una legión de parásitos.

Convencido de la inutilidad de sus palabras ante la testarudez razonada de nuestro amigo, cambió el tonsurado de manso en chacal y quiso chillar, pero éste le paró los pies y dijo que era de su tierra...

Se reconcentró el alcalde y el Sr. Clemas, quien excitó á los dos para que ejercieran presión sobre el Crespo, pero ni con esas consiguieron lo que deseaban; pues el entierro se realizó sin intervención del *opater*, y listo.

Dos días después murió un hombre viejo, Andrés Salinas, y el cura pidió dieciocho pesetas por hacerle los funerales; la familia se enteró de lo anterior y recurrió al mismo procedimiento dándole sepultura gratis.

A los tres días dió á luz un vástago la compañera del consecuente librepiensador, José Gracia, y lo inscribió en el Registro con el nombre de Eliseo sin darle el remojón.

Hace dos días murió un niño de José y «La Liga» le entró con licencia del Registro; por cierto que el cura creyendo que trataba con una mujer fanática, cuando fué á presentar la papeleta del Registro, hizo ciertas coquetías propias de los que se visten por la cabeza; pero dió con una convencida y le despreció la oferta.

Van algunos más casos de idéntico carácter, y todos como consecuencia del primero. Esto me hace pensar que si hubiera un pueblo

en España donde expulsaran los frailes y curas, monjas y demás gente de esa, tal vez los los demás le imitaran.

Ya está el camino empezado. una línea injustamente divisoria nos separa de nuestros hermanos de Francia; pero para los que no reconocemos fronteras y buscamos el país del ideal donde coger flores de justicia, no existe más patria que el mundo entero ni más raza que una: *La humanidad*.

¡Compañeros, vamos adelante, no desmayéis! Leed LAS DOMINICALES y os venceréis.

Fijáos, y reflexionad en que no habrá justicia y pan para vuestros hijos, mientras exista tanto *hurtaño* como hay por todo el mundo, que se comen el producto de vuestro trabajo y os dejan para alimentarlos sus despilfarros.

Si amáis á vuestros tiernos hijos, si queréis justicia para ellos, cómo no exterminar á los curas, cuando os consta que ellos santifican esas guerras donde se destruye la flor de la humanidad sin provecho para nadie. Seamos francos. Hay que arrojarlos de nuestro lado y nada más fácil para ello que negarles protección y pagarles con el desprecio.

¡Que vayan allá con los buenos, y vamos nosotros al infierno con los malos!

¡Comprendéis!

JOSÉ SÁNCHEZ.

Librepensamiento en acción.

En Crevillente.

A la edad de ochenta y seis años, falleció el martes 27, el decano de los republicanos crevillentinos, D. Vicente Candela Pastor.

El entierro, que fué puramente civil, según dispuso en vida el finado, resultó una verdadera manifestación de duelo, asistiendo á él los alumnos de la escuela laica con su profesor, un gran número de amigos y correligionarios del finado, y la banda de música «La Filarmónica» ó del «15», que ejecutaba preciosas marchas fúnebres, y al final *La Marselesa*, para despedir el duelo.

En la tarde del sábado fué inscrita civilmente en Hondón de las Nieves una hija de los campesinos librepiensadores vecinos de la partida rural de «La Canalosa», término municipal de dicha población, Juan Segura Amorós y Antonia Botella Poveda, siendo testigos de este primer acto civil con que se ha visto honrado tan valiente pueblo, otro campesino muy entusiasta llamado Jaime Juan Cremades y el profesor del colegio laico de Crevillente José Sanjuán Juan.

He ahí un matrimonio decidido que no teme á las iras de los propietarios clericales, que indudablemente han de tratar de amenazarles con no darles trabajo, como ocurre por desgracia en muchas partes si no bautizan católicamente á una criaturita inocente, que quizás protestará el día de mañana del agua y de la religión.

Desde Liagostera.

El lunes próximo pasado fué inscrito en el registro civil con los nombres de Aurelio Joaquín y Vicente, y siendo testigos los señores Joaquín Masgrán y Pedro Gandol, un hijo de nuestro querido correligionario el valiente librepiensador Jaime Alberti Abras.

El acto fué una verdadera manifestación librepiensadora, pues no bajarían de 150 los asistentes, abundando mucho el bello sexo.

La comitiva recorrió las principales calles de la población, acompañada de una orquesta y á los acordes del patriótico himno *La Marselesa*, cuyas vibrantes notas el viento esparcía por doquier, llevándolas hacia aquellos apostatas que, cerrando los ojos á la verdad y despreciando el hermoso camino que conduce á la justicia, amor y libertad, se sumaron á las huestes del vil cacique, renegando de los bellos ideales que algún tiempo habían sostenido con gallardía, al implantarse por primera vez en esa villa las escuelas laicas.

Los manifestantes, despreciando á esos apostatas y haciendo ostentación de su sano ideal, y brillando en sus rostros la más completa alegría, después de acompañar á su domicilio al recién inscrito, obsequiaron al padre del niño con un banquete, y al final del mismo hubo brindis y cantos revolucionarios; después nos dirigimos al Centro «Juventud Republicana», en donde se organizó un magnífico baile, que fué el acto final.

Nuestra más sincera enhorabuena al correligionario Sr. Alberti y á su compañera Dolores Dorca, por su buen acierto en enseñar á su pequenuelo el camino de libertad y librería del antihigiénico remojón.

Tomen nota de ello aquellos que, titulándose anticlericales y librepiensadores, celebran actos religiosos y si siquiera se tomaron la molestia de asistir á tan simpática fiesta.

NOTA. No habiendo podido por causas ajenas dirigir la palabra á los asistentes al acto, hago constar en su nombre su reconocimiento á todos, y les reitera sus más expresivas gracias,

GANDOL MARTÍ.

Montilla (Córdoba).

Querido Director: En 25 de Enero último se efectuó en ésta el entierro civil de María Juliana Eugenia Cardador, mujer que fué de Francisco S. Rus y López, esposos que contrajeron matrimonio civilmente, y por esto el viudo ha podido conseguir que se hiciera el entierro en la forma que se hizo, pues el Rus es un antiguo y consecuente republicano y librepiensador.

Aquí hay también hombres y mujeres firmes que no temen al infierno.

N. L.

Montilla, Marzo, 1906.

¡Buen ciudadano!

D. Fernando Lozano: Querido correligionario: Tengo la satisfacción de manifestarle que el día 21 del que sigue inscribi civilmente una hija con el nombre de Fraternidad García Ruiz, siendo testigos del acto los consecuentes republicanos y librepiensadores Francisco Isidoro Socasaus, corresponsal de *El País*, y Pedro Vena Carrero, del Cuerpo de Bomberos Municipales.

Y con esta son dos las hijas que tengo inscritas civilmente, la mayor con el nombre de Libertad, la cual va á cumplir dos años y da gusto verla.

Salud, República y Librepiensamiento.

SALUSTIANO GARCÍA LÓPEZ.

Santander 28 de Marzo de 1906.